

Las barricadas misteriosas



Jasone Akizu Perez

Está demostrado que el escuchar música enriquece, te hace desarrollar criterios tanto interpretativos como musicales. Yo escucho mucha música, evidentemente tengo mis preferencias.

Hace ya unos cuantos años, llegó a mis manos un CD de Couperin con piezas para clavecín. Lo coloqué en el reproductor con mucha curiosidad e impaciencia (el barroco francés me entusiasma

Desde el principio todo iba discurriendo con la normalidad habitual en este tipo de obras: placidez, ausencia de sobresaltos y grandes emociones... Sin embargo, notaba que Couperin me estaba atrapando y la versión del clavecinista Skip Sempé estaba consiguiendo que no pudiera dejar de escuchar mi nuevo descubrimiento.

Y de repente... me encontré con una de esas revelaciones milagrosas que tanto nos gustan a los músicos: una música llena de encanto, “diferente”, emocionante y sorprendente.

Me sentía como si hubiera encontrado un pequeño tesoro. Su nombre: “Las Barricadas Misteriosas”. A partir de ahí, el resto ya no contaba; no dejaba de ser bisutería al lado de una joya. Una joya de apenas dos minutos y medio, una especie de rondó con un tema que se repite una y otra vez pero que te atrapa con su misterio y melancolía.

La pregunta que me hago yo desde que escuché esta pequeña gran obra de arte: ¿cuál es el origen de su precioso nombre? Creo que no tendré respuesta y... es lo de menos. •